

AUZOETAN BIZI

Análisis de la acción comunitaria de Bizitegi en los barrios de Uribarri y Otxarkoaga de Bilbao



Entidad colaboradora



Edición:

1.a, mayo de 2024

Tirada:

200 ejemplares

Autoras:

Aintzane Cabo Bilbao

Irantzu Fernández Rodríguez

Nekane Beloki Arizti

Equipo investigador:

Aintzane Cabo Bilbao

Irantzu Fernández Rodríguez

Nekane Beloki Arizti

Pablo Ruiz Errea

Estibaliz Castellanos Sopelana

Pedro Manuel Martínez Monje

Maite Arandia Loroño

Esther Zarandona De Juan

Martina Mazorra Huerta

Sonia Gorbeña García

Beatriz Muñoz Liedo

Ricardo Oficialdegui Iriarte

Iñigo Parga Orrantia

David Vega Castrillejo

Edita:

Bizitegi

Sede social. Langaran 14, 48004 Bilbao Bizkaia

© BIZITEGI 2024

Este documento tiene copyright para proteger la propiedad intelectual. No obstante, el interés de Bizitegi es lograr su máxima difusión, por lo que permitimos su copia, descarga o distribución entre personas físicas, para uso personal y sin ánimo lucrativo, siempre y cuando se cite su origen y autoría. Para cualquier otro uso o distribución, se debe contar con el permiso de Bizitegi.

www.bizitegi.org

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 7 |
| 1. Contexto y conceptos clave | 9 |
| Contexto social actual..... | 10 |
| Desarrollo comunitario y cohesión social..... | 10 |
| Claves en la organización comunitaria | 11 |
| La relación educativa y sus efectos..... | 11 |
| 2. La acción comunitaria de Bizitegi..... | 14 |
| Su concepción y Marco Comunitario | 14 |
| Su acción socio educativa comunitaria | 16 |
| La relación educativa en la acción socio educativa comunitaria | 16 |
| Impacto socio personal de la acción socio educativa comunitaria..... | 17 |
| Sentido y concepción de la participación comunitaria..... | 18 |
| 3. Conclusiones | 21 |
| 4. Referencias bibliográficas..... | 24 |

Gracias a todas las personas que tan generosamente han compartido sus vivencias, conocimientos y su tiempo en este proyecto.

Bilbao, mayo de 2024

INTRODUCCIÓN

La sociedad actual se caracteriza por estar viviendo continuos cambios demográficos, políticos, científico-tecnológicos que provocan nuevas formas y espacios de relación, que modifican nuestras costumbres y modos de actuar en el entorno. Además, los cambios en la organización social y en los modelos de desarrollo, nos están llevando a una sociedad individualista, que no acompaña al desarrollo, donde se respetan y protegen los Derechos Humanos y desde el cual se establece también una relación de cuidado y protección del entorno natural en claves de sostenibilidad. Ruiz et. al, (2017) indican que hemos de trabajar para recuperar la importancia de las relaciones, por ser fundamentales en toda sociedad sana y porque ese valor, engloba a todas las personas, también a las que se encuentran en situación de exclusión social.

La verdadera inclusión es la que realiza una sociedad que se adapta, desde un enfoque de derechos, logrando la participación y el reconocimiento de todas las personas, incluidas las que no pueden tener acceso a un empleo o a una autonomía plena; una sociedad que genera recursos y relaciones que facilitan la igualdad de oportunidades y el acceso a la información y a la participación.

Este trabajo de investigación ha sido subvencionado mediante una convocatoria Universidad-Sociedad de la UPV/EHU y se ha llevado a cabo entre la asociación sin ánimo de lucro Bizitegi, que trabaja en favor de las personas en situación de exclusión social y la UPV/EHU. El proceso de investigación se desarrolla en dos contextos diferentes: los barrios de Uribarri y Otxarkoaga de Bilbao.

Los objetivos que se persiguen en el proyecto son acordes a los del “Plan estatal de Investigación científica y técnica y de Innovación 2017-2020” y el “Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2021-2023 (PEICTI)”, en cuanto a los retos de la sociedad y son los siguientes: a) desvelar el sentido de lo comunitario en la acción socioeducativa global de Bizitegi, b) esclarecer y (re)construir el marco comunitario de la acción socioeducativa desarrollada por la entidad, c) analizar los efectos de la dimensión comunitaria en los barrios de Otxarkoaga y Uribarri, y d) elaborar recomendaciones orientadas a las organizaciones y redes que trabajan en el tercer sector, a las políticas para la inclusión social y a la ciudadanía.

El proyecto se ha llevado a cabo mediante la metodología cualitativa inclusiva. Las técnicas de producción de datos han sido: el análisis documental de memorias, planes y evaluaciones, un total de 59 entrevistas en profundidad a vecinos y vecinas, personas usuarias, profesionales, personas de la administración y equipos directivos de los centros educativos de los barrios, y, por último, 2 grupos de discusión de redes de agentes sociales y personas voluntarias, uno en cada barrio. Además, se ha creado un “Consejo Asesor” compuesto por 6 personas (personas acompañadas en la asociación, profesionales, vecinos), quienes han contrastado y validado el proceso y la interpretación de los resultados obtenidos.

Este posicionamiento metodológico, propone marcos que van más allá de la mera interpretación de la realidad y apuestan por transformarla a través de un cuestionamiento de lo que está detrás de las situaciones personales, evidenciando la naturaleza social y estructural de las situaciones en las que viven las personas con las que vamos investigar.

La investigación inclusiva recoge una serie de métodos que pueden converger en determinados aspectos con la investigación participativa, comunitaria, liberadora, feminista, etc. (Nind, 2021). Sin embargo, el término “investigación inclusiva” es el más genérico para englobar todos estos enfoques, que tienen en común la transformación de las personas y los contextos del estudio. Las personas participantes en la investigación inclusiva experimentan que son libres de participar en un espacio dialógico entre iguales, que nadie sabe más que nadie y que la construcción del saber es interdependiente. Es un nuevo paradigma en el que el grupo de personas investigadoras tradicionales se abre y da cabida a cualquier otra persona afectada o ligada al proceso de investigación. Desde este punto de vista, el enfoque inclusivo debe comprender una lectura social de la realidad en la que, además de trabajar por el bienestar de las personas, se incide de forma decidida y comprometida en transformar los contextos y los condicionantes que las han hecho vulnerables, mediante la generación de conocimiento que se realiza entre todas las personas involucradas en la investigación (Sales et. al, 2022).

En este proyecto ha sido esencial, también, el cuidado hacia las personas participantes y, con ese fin, se ha reflexionado sobre los procedimientos y se ha elaborado la “Guía para el cuidado en la investigación inclusiva” (Zarandona et. al, 2021).

Actuar desde la lógica del cuidado en los procesos de investigación en general significa, en primer lugar, partir del reconocimiento de que toda investigación influye, directa o indirectamente, sobre los derechos, el bienestar y en la vida privada de los seres humanos. Por eso mismo, en estos procesos, la honestidad y la honradez son vitales para no lastimar a las personas participantes y crear momentos justos y equitativos (Mesía, 2007). Por ello, se ha seguido lo señalado en el Informe Belmont y en el CIOMS (2002); en éste se indica explícitamente que se debe hacer especial referencia a la protección de los derechos y bienestar de las personas vulnerables. Por otro lado, también se ha tenido en cuenta el (Butler, 2002), donde se indica que la investigación debe contemplar mecanismos para prevenir o minimizar daños potenciales a las personas participantes (estrés, sentimientos de culpa, reducción de la autoestima, discriminación, etc.), tanto en los procedimientos de recogida de datos, como en el análisis y transferencia de resultados. De ahí la elaboración interna de recomendaciones para el proceso de producción de datos, análisis y comunicación de los resultados.

En nuestro caso, podemos decir que desde el comienzo del proyecto hemos creído de vital importancia llevar a cabo un proceso de reflexión sobre la cultura ética en el equipo, en cada fase y aspecto del mismo. Otro aspecto clave en el proceso que se ha seguido, es el de las relaciones entre las personas del equipo, con los grupos que participan en la investigación y con las personas informantes. En este sentido, la formación del “Consejo Asesor” y la elección de participantes, por ejemplo, han sido procesos reflexionados, bien informados y contrastados, en los que hemos tenido presente la situación de cada persona poniendo como premisa una participación voluntaria dentro de una relación de reciprocidad entre el equipo investigador y las personas informantes. Se ha partido del “Consentimiento informado” de todas las personas participantes y cabe decir que el proyecto obtuvo la aprobación del “Comité de ética de la UPV/EHU”.

1. CONTEXTO Y CONCEPTOS CLAVE

Bizitegi es una asociación sin ánimo de lucro que inició su actividad de acción comunitaria en el año 1980, constituyéndose como asociación en el año 1988.

En el País Vasco las organizaciones de iniciativa social llevan más de treinta años trabajando en este sentido y adaptándose a las nuevas realidades. Bizitegi desarrolla diversas acciones socio educativas en los barrios analizados, orientadas a la convivencia en sociedad de las personas en riesgo o situación de exclusión social de Bizkaia mediante procesos de intervención, dirigidos a mejorar sus condiciones de vida, y a través de acciones de sensibilización y denuncia, que permiten generar conciencia en la construcción de una sociedad más justa. Nos encontramos ante una entidad con un recorrido sustancial en el ámbito comunitario.

En este marco se sitúan los referentes que fundamentan este proyecto de investigación. Un marco de participación, de contar con las personas, de mejorar, componer o construir relaciones, de fortalecer el tejido social, un marco de cambio social y búsqueda de una sociedad más cohesionada y más justa.

Eito & Gómez (2013) aluden a la complejidad del término comunidad. Es más, nuestra visión de ella y la propia construcción del concepto, serían insuficientes sin un acercamiento interdisciplinar. En la comunidad interactúan diferentes agentes sociales. Siguiendo a Marchioni (2014), serían: las administraciones, los recursos técnicos y profesionales y la población, con su participación canalizada especialmente a través de sus organizaciones y asociaciones. Asimismo, la comunidad es sujeto activo de sus procesos, detecta las necesidades y las visibiliza mediante procesos de diagnóstico participado y pone en marcha acciones comunitarias para la mejora del bien común. Los principios que guían y orientan estas acciones comunitarias son aquellos que se construyen alrededor de un núcleo de valores sociales, promoviendo que las comunidades en desventaja posean una voz autónoma, reforzando las habilidades de las personas y de las instituciones y agencias para trabajar de manera dialogada con la ciudadanía para la transformación social.

A continuación, se presenta, en primer lugar, una introducción al contexto social actual para desvelar las características del entorno en el que se llevan a cabo las acciones comunitarias que son objeto de estudio. En segundo lugar, se repasa el concepto de Desarrollo Comunitario y la importancia de los procesos de cohesión social en contextos de exclusión. Por último, se revelan las claves de la organización comunitaria en las que la relación educativa y sus efectos en los lazos sociales que se crean en la comunidad son determinantes.

Contexto social actual

Sin duda, existen amplios procesos que influyen en el cambio de los contextos urbanos. Destacan, entre otros, la globalización creciente de los procesos económicos que viene acompañada por una localización progresiva de los procesos sociales (Hamzoui, 2005). La cohesión social se ha visto igualmente influida por estos procesos, aunque podemos distinguir distintas zonas de cohesión social en base a la posición que cada individuo tiene en la división social del trabajo, por un lado, y su nivel de participación en las redes de sociabilidad, por otro. Un trabajo estable y una inserción social y relacional sólida nos conducen a una zona de gran cohesión e inclusión social; el caso inverso, a saber, la falta de trabajo y la debilidad de las redes sociales en las que una persona se encuentra inserta nos conducirían a la desafiliación; la zona intermedia es la correspondiente a la vulnerabilidad social, zona que en el mundo actual se ensancha preocupantemente, y que conjuga la precariedad en el trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad (Castel, 1999).

A este panorama hace referencia Moreno (2012) en su análisis del estado del bienestar español en el contexto europeo, hablando de las situaciones de riesgo para las ciudadanas, y del creciente protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, en lo que se refiere a la práctica de las profesionales de la intervención social, partimos de que existe un déficit de prácticas comunitarias en comparación con otros niveles de intervención, manteniendo una visión centrada en el individuo, tal y como ocurre en la sociedad (Cabo. et al, 2021). “Dicha tendencia viene condicionada por la formación de los profesionales, y por el mantenimiento de un modelo tradicional de intervención donde se insertan” (Fernández & Egido, 2014, p.264). “Es ahí donde se hacen precisos enfoques locales-comunitarios de lógica transversal” (Jaraiz, 2009, p.104).

Desarrollo comunitario y cohesión social

Este concepto se refiere, según *Endorsement & Quality Standards Board* (2017) a la capacidad que tiene el desarrollo comunitario para hacer que las personas trabajen colectivamente de modo que conlleve un cambio social positivo, lo que supone la identificación de sus necesidades y acciones; la acción colectiva usando sus fuerzas y recursos; desarrollar su confianza, habilidades y conocimiento.

El concepto de desarrollo comunitario está fundamentado en la idea de ‘empowered communities’, idea desarrollada en el proyecto del Reino Unido *Empowered Communities in the 2020s Research Project*¹.

En las dos últimas décadas, sobre todo, algunos hechos y situaciones concretas (recortes en los servicios sociales y de salud, incremento de la incidencia de problemas tanto sociales como de salud, etc.), han provocado que el apoyo social comunitario adquiera importancia tanto en cuanto a su extensión (desarrollándose en distintos ámbitos de intervención: salud, drogodependencia, oncología, familia, etc.) como a su relevancia y actualidad teórica y práctica.

1 <https://localtrust.org.uk/news-and-stories/news/empowered-communities-project-plan>

Claves en la organización comunitaria

Las sociedades actuales tienden a la fragmentación por las nuevas necesidades de migración y movilidad humana. La falta de lazos sociales hace que las personas pierdan cohesión social, que es esencial para el bienestar humano. Es en este contexto, donde la organización comunitaria se ha convertido en un medio y un método para asegurar ambientes de no exclusión, donde las personas están unidas por intereses comunes, comprenden y aprenden de sí mismas y sobre su comunidad en el mismo proceso.

Emergen de esta manera oportunidades para que las personas colaboren e influyan en sus diversas situaciones de vida. Ronnby (2013) describe oportunas claves de organización de la comunidad que abren nuevos e interesantes escenarios. El autor hace hincapié en la idea del proceso dialógico en los grupos, lo que permite encontrar posibilidades donde antes no las había, ir más allá de los límites, crear nuevas reflexiones y de ellas nuevas acciones. Las nuevas impresiones, opiniones, observaciones y experiencias producen nuevo conocimiento a través del diálogo con otras personas. A través de esta interacción, las personas se vuelven más conscientes de su propio ser y del mundo y aquí reside la teoría práctica del conocimiento, compuesta por tres vértices: nuevas experiencias, reflexión y diálogo y nuevo conocimiento. Igualmente, este autor resalta la importancia de la existencia de los *Leading Lights*, personas en las que el grupo, dependiendo de la situación y las condiciones confía, por su saber estar, su versatilidad, compromiso o dedicación e iniciativa en la toma de decisiones y desarrollo de acciones.

Una condición indispensable es que las personas crean en el proyecto y en el poder que tienen para transformar la situación. Las personas que forman los grupos creativos o comunidades se auto organizan, desarrollan competencias, generan flujos de influencia sobre la mejora de las condiciones de vida de su comunidad y se vuelven referentes en la sociedad, así como catalizadores de los cambios sociales.

Son las denominadas acciones comunitarias que ayudan a crear escenarios y lugares de encuentro que favorecen el desarrollo de todas las personas que forman la comunidad (Núñez et. al, 2014). En palabras de estas autoras:

La acción comunitaria es el fruto de las interacciones interpersonales, interinstitucionales y entre personas e instituciones que genera el tejido social y la cotidianeidad. Implica la existencia de un colectivo humano con una conciencia de pertenencia y de identidad compartida que es capaz de actuar de forma estructurada en su entorno para transformarlo en función de sus deseos y que actúa conjuntamente para conseguir lo que se propone (p.86).

La relación educativa y sus efectos

La verdadera protagonista de la acción socioeducativa y pedagógica es la relación educativa, más allá de la persona técnica y/o profesional y de la propia ciudadanía o comunidad (Úcar, 2018). Según este autor, “una intervención socioeducativa que no desemboque en una relación socioeducativa no va a tener ningún sentido y, con toda probabilidad, pocos o ningún resultado” (Úcar, 2018, p. 61). Es decir, “la relación educativa es la forma sustantiva de la acción de educar; es su acto concreto” (Tourrián, 2012 en Tourrián, 2013, p.31) o como afirman Parcerisa et. al, (2010), es el núcleo de la acción socioeducativa y por ello también de este análisis.

Avanzando en esta idea, García-Pérez y Mendía (2015) afirman que “se educa a través de la calidad de la relación”. En definitiva, establecer una relación educativa adecuada es una de las principales tareas que debe afrontar todo educador o educadora (Fuentes y García Bermejo, 2014). Pero ¿qué significa que una relación educativa sea de calidad, adecuada o que sea justa (Martinis, 2015)?

Por un lado, se destaca que la relación educativa esté integrada en el contexto social y cultural en el que viven las personas que participan en dicha relación (Ngo et. al, 2018). Sin perder de vista, además, que estas personas viven en contextos socioculturales de alta complejidad (Úcar, 2018) y la comprensión de toda esa complejidad es fundamental para el establecimiento de una buena relación educativa (Ngo et. al, 2018).

Por otro lado, la relación educativa es intencionada, es decir, “la intención del agente educativo es fundamental para dotar de significado a las actuaciones desempeñadas” (García Pérez & Mendía, 2015, p.47). Lo que nos lleva a hablar de planificación como una de las características indispensables que distingue la educación como tarea profesional (Parcerisa et. al, 2010). La planificación tiene que partir siempre de una reflexión centrada en las intenciones educativas, por lo que es necesario saber desde dónde se interviene y con qué finalidad. Además, es importante que sea el propio sujeto (individual o colectivo) el que quiera implicarse en la relación educativa, ya que, si no es así, no será posible cambiar nada (Úcar, 2018). La voluntariedad, por lo tanto, es otro de los aspectos consustanciales de toda relación educativa.

Según este autor, finalmente, es fundamental que toda relación educativa se guíe y se sostenga en las potencialidades de las personas y no tanto en sus necesidades. Por otro lado, la relación educativa es también una relación de poder o, dicho de otra manera, el poder es un componente esencial de la relación educativa (Martinis, 2015). En primer lugar, para la superación de relaciones asimétricas es clave desnaturalizar las desigualdades y ser conscientes de las relaciones de poder existentes en toda relación educativa, lo que conlleva reconocer a la otra como persona de igual a igual y respetarla como tal (O’grady, 2015; Sánchez & López, 2016; Tsabar, 2017; Ngo et. al, 2018). Esto significa que las profesionales no deben adquirir un rol de experta y, por lo tanto, tienen que estar abiertas a la realidad de las personas con las que trabajan (Fuentes & García Bermejo, 2014).

Según Tsabar (2017), en segundo lugar, una relación educativa tiene que basarse en:

- la honestidad y la confianza (Ngo et. al, 2018)
- la seguridad (Fuentes & García-Bermejo, 2014)
- la transparencia (Fuentes & García-Bermejo, 2014)
- la empatía (Fuentes & García-Bermejo, 2014)
- la accesibilidad (Ngo et. al, 2018)

Todo esto conlleva que la comunicación y el acompañamiento sean los ejes alrededor de los cuales tiene que girar la relación educativa (Parcerisa, 2010).

En tercer lugar, Fuentes & García-Bermejo (2014) hablan de que no hay que perder de vista la ética del cuidado, en el sentido de que toda relación educativa tiene que garantizar el cuidado al otro, es decir, apoyo (Sánchez & López, 2016; Ngo et. al, 2018) y seguridad (Fuentes & García-Bermejo, 2014). Y,

aunque tradicionalmente, se haya dejado de lado, hay autores y autoras que reivindican la afectividad como fundamental en toda relación educativa, para crear un clima propicio que permita la construcción de conocimiento (Ribeiro, 2010; Fuentes & García-Bermejo, 2014). Porque, según Sánchez & López (2016), la relación educativa necesita vínculos afectivos. Tiene que estar, por lo tanto, basada en la intimidad (Sánchez & López, 2016; Tsabar, 2017; Ngo et. al, 2018). Un cuarto aspecto clave en toda relación educativa radica en establecer y definir un interés común por los objetivos (Fuentes & García-Bermejo, 2014) y, en este sentido, debe ser una relación recíproca (Ngo et. al, 2018), basada siempre en la autonomía y la libertad. En quinto lugar, la relación educativa debe establecerse con vocación de separación (Sánchez & López, 2016), en el sentido de que desde el momento en que se pone en marcha, no se debe perder de vista de que es una relación provisional que, en principio, va a durar hasta conseguir los objetivos planteados. Y, por último, es importante entender la relación educativa como un proceso que requiere tiempo (Ngo et. al, 2018) para crear un contexto de colaboración (Fuentes & García-Bermejo, 2014) y para poder trabajar todos estos aspectos clave mencionados.

Además de estos efectos personales, las familias de las y los participantes también perciben el impacto de la relación educativa: subrayan cómo los padres y las madres se sienten apoyados por parte de las profesionales, gracias al buen trato y al acompañamiento que sucede de forma igualitaria. A través de la atención personalizada se sienten escuchadas, y aumenta su confianza, sus capacidades e, incluso, su autoestima. Esto empodera a las familias y ayuda a superar reticencias para acudir a otros agentes e instituciones del barrio (Longas et. al, 2018).

A través de la relación educativa se pretende transformar la vida de las y los participantes, “estimulando procesos de concientización que les impulsen a transformar sus realidades vitales, personales y comunitarias” (Úcar, 2018, p.62); es decir, cuando las personas se mejoran a si mismas, también llegan a cambiar la realidad y las estructuras sociales (Úcar, 2018, p.62). Así, la relación educativa potencia el crecimiento individual y social de las personas, llevando tanto a la persona, como a la comunidad, a construir su propio proyecto vital (García-Pérez & Mendía, 2015).

2.

LA ACCIÓN COMUNITARIA DE BIZITEGI

La labor de Bizitegi consiste en acompañar a las personas en situación de exclusión en sus procesos vitales y sensibilizar para generar una sociedad más justa, buscando la igualdad, aceptando las diferencias y reduciendo el estigma. Se promueve que estos procesos de acompañamiento se realicen en la comunidad, la cual provee de un lugar de relación, participación y pertenencia. Por esta razón, en su intervención, observamos que tiene especialmente presente: el vínculo (necesario para entender el beneficio mutuo y para promover la participación); la calidad de vida (percibida como una vida significativa tanto por la persona como por el entorno y por ello calidez, ya que nos conlleva al contacto humano, a la afectividad...) y corresponsabilidad (implica el deseo de aportar al bien común y reconocer la contribución de otras personas y de reconocernos). Por último, hay otro elemento clave en el acompañamiento y en su trabajo comunitario que atraviesa todo lo anterior: el cuidado. En la práctica de Bizitegi, se entiende que existe cuidado, entre otros aspectos, cuando nos interesamos por las personas de nuestro entorno, cuando generamos relaciones afectivas basadas en la escucha y la flexibilidad y cuando fomentamos que las personas aporten activamente al bien común.

A continuación, se presentan los resultados divididos en 5 apartados: Concepción y Marco Comunitario, la acción socio educativa, la relación educativa, el impacto socio personal y la participación.

Su concepción y Marco Comunitario

Según Morata (2014), las metodologías fundamentales mediante las que la Pedagogía Social Comunitaria, metodología en la que se basa la acción de Bizitegi, lleva a cabo su acción son: el acompañamiento psicosocial y educativo, la animación sociocultural y el trabajo comunitario. Estas metodologías consideran a la persona (desde su individualidad) y a la comunidad (como interacción) los agentes protagonistas de las acciones.

Como se planteaba anteriormente, el trabajo comunitario o la intervención comunitaria, es el conjunto de acciones destinadas a promover el desarrollo de una comunidad a través de la participación activa de ésta en la transformación de la propia realidad (Mori, 2008), es decir, las personas participan activamente en la transformación de su realidad a partir de sus problemas concretos; por lo que el proceso de intervención comunitaria debe ser integral (ya que enfrenta causas y efectos) y dinámico. Para ello, se puede contar con la figura de una persona facilitadora que promueva la movilización de los grupos miembros de la comunidad, sin perder de vista que las acciones serán más eficaces cuanto más se logre involucrar, desde la primera fase, a todos los actores que forman parte del escenario social.

En esta investigación, nuestro interés se sitúa en el análisis de acciones comunitarias que sean eficaces contra la exclusión social. Partiendo de la idea de que la incorporación social se define en función de la cantidad y calidad de participación de una persona en un entorno más o menos amplio (Funes & Raya, 2001), nos encontramos con experiencias que sostienen su acción pedagógica en la construcción de ciudadanía y en el trabajo comunitario, realizando una apuesta clara por la participación activa, autónoma y decidida de las personas como agentes principales de estos programas u acciones. Según una de las recientes iniciativas de desarrollo comunitario de "Bizitegi", la participación se aprende y se practica y para ello se requieren mecanismos, estructuras y climas educativos que lo favorezcan y lo hagan posible (Aurkigune, Bizitegi). Todo ello para mejorar el bienestar subjetivo de las personas participantes y la generación de cohesión social, en el territorio más cercano y en el entorno ciudad. La acción comunitaria que desarrollan permite: fortalecer la red social; utilizar las entidades como mecanismo inclusivo; incorporar a los sectores socialmente más débiles a las organizaciones y entidades ciudadanas; denunciar y favorecer la participación de los propios colectivos afectados; favorecer la sensibilidad social del vecindario; llevar a cabo acciones para que la propia comunidad prevenga de problemáticas y sea más inclusiva. Del análisis documental realizado se observa que para Bizitegi, es necesario que la sociedad comprenda que hay personas que van a necesitar apoyos durante toda su vida y que su aportación a la sociedad va a ser desde otro lado diferente al de la empleabilidad; que hay otro sistema de aportación a la comunidad que no es la transacción económica y que tiene que ver más con el mundo de la relación y de la cooperación, con el objetivo de mejora de nuestra vida en común, de la calidad de nuestra vida y de la comunidad donde nos desarrollamos.

Bizitegi sabe que la aportación comunitaria de personas en situación de exclusión genera transformación porque promueve un modelo de ciudadanía, que parte de un sentimiento de fraternidad y evita el estigma social, potenciando relaciones naturales, actitudes como el respeto y la aceptación de la otra persona y la valoración de la diversidad. En las entrevistas realizadas (personas usuarias, profesionales y personas voluntarias, vecinos y vecinas de los barrios) para conocer la dimensión comunitaria de los barrios, se observa que todas las personas tienen la misma concepción de "comunidad", ligada a sentimientos de conocimiento mutuo, cercanía, comunicación y convivencia saludable, apoyo y solidaridad en momentos de dificultad y sentimiento de pertenencia.

Las personas tienen un fuerte sentimiento de barrio, ligado a orígenes, raíces y a demandas y reivindicaciones comunes. Hablan con candor del barrio y con nostalgia de lo que era y lo que es, así como, de lo que es y lo que podría ser, si se invirtiera más en él. Manifiestan orgullo por pertenencia al barrio y se sienten identificadas y arropadas.

Asimismo, se observa que las relaciones tejidas aportan comunicación, confianza y seguridad. En este sentimiento de "pertenencia a la comunidad", expresan que la relación con las personas usuarias es muy gratificante y también son constantes las alusiones a momentos en los que la solidaridad emerge.

Además, manifiestan que cuando hay una dificultad, las personas se unen y aflora el sentimiento de barrio y comunidad. Cada vez más, la comunidad está presente y al servicio de las personas que están en situaciones más vulnerables en estos barrios.

Todo esto se ha conseguido poco a poco, con tiempo, llega un momento en el que Bizitegi, además de salir al barrio y participar de la vida del barrio (hacer las compras, tomar un café, participar en

las demandas o manifestaciones, organizar jornadas, compartir vivencias en los centros educativos, participar en la organización de fiestas, organizar el “Homeless Film Festival” etc.), decide abrir las puertas e invitar al barrio a participar y disfrutar de la asociación, pero fundamentalmente para poder generar vínculos que permitan superar la vulnerabilidad a la que se enfrentan las personas en situación de exclusión. Los y las vecinas participan en diferentes actividades, visitas y se quedan participando en alguna de ellas de forma continuada. Un ejemplo es la actividad de “teatro comunitario” del grupo “Zenbatu”, que es uno de los núcleos centrales en la creación y la sostenibilidad de la comunidad.

Su acción socio educativa comunitaria

Tal y como aparece en la documentación referente de la entidad y cómo queda expresado por los profesionales, el paradigma educativo establecido se caracteriza por su perspectiva crítica, comunitaria y comprometida.

Esta visión se caracteriza por los siguientes aspectos:

- a. Prevalece la horizontalidad:** se refleja mediante la importancia que le dan al aprender mutuamente, al relacionarse de tú a tú, con total disposición de las profesionales, a la labor del trabajo del teatro como agente igualador y a la ausencia de jerarquías entre la profesional y el resto.
- b. Se construye a partir de las necesidades de las personas:** otra de las claves de la acción socio educativa es que se construye a partir de las necesidades de las personas. Las personas expresan sus necesidades e identifican donde hay que apoyarles. Además, no hay enjuiciamientos (relativos al pasado de las y los usuarios), como expresan varias personas. Otra de las cosas a destacar es la implicación y el compromiso de las educadoras y los educadores. Tienen un actitud positiva y proactiva y son personas de referencia.
- c. Visión comunitaria:** lo comunitario implica a personas de muchos ámbitos y Bizitegi es un punto de unión y un referente que siempre está en primera plana. Se subraya en múltiples ocasiones que se construye y se colabora conjuntamente.

La relación educativa en la acción socio educativa comunitaria

En este apartado aparecen algunas señas importantes de la relación que se crea entre las personas profesionales y usuarias. Tal y como se ha visto en la literatura que habla sobre la intervención educativa, la relación educativa y los vínculos que se crean son la base de una acción cuidada y exitosa.

- a. El modelo de acompañamiento se establece paulatinamente:** las profesionales de Bizitegi siguen un modelo de acompañamiento que se establece paulatinamente: con libertad, sin presiones, con cercanía, poco a poco, gradualmente. Se crea una posición cercana donde se crean vínculos.
- b. Valores:** otra de las cosas a destacar es que la relación está fundamentada en valores. Aparece el trato afectivo en muchas de las voces recogidas de todos los perfiles. Se habla de los y las educadoras

como familia y como personas valientes y profesionales y muy comprometidas con su trabajo, que inspiran: cercanía, cuidado, ternura, confianza, apoyo mutuo, respeto, dignidad y compromiso.

- c. Calidad del trato. Se compara con el de otras entidades:** los efectos de esta relación educativa basada en la amabilidad y las buenas formas es que hace sentir bien a todas las personas porque tienen la percepción de que se preocupan las unas de las otras y todo ello tiene una incidencia patente en la vida diaria de las personas y en la propia asociación.

Impacto socio personal de la acción socio educativa comunitaria

La acción comunitaria de Bizitegi tiene impacto muy positivo en profesionales, personas usuarias, voluntarias y en el vecindario. La ruptura de estigmas y prejuicios aparece con fuerza y frecuencia en muchas de las entrevistas realizadas.

Las profesionales observan cambios en la forma en la que el vecindario ve a las personas a las que prestan ayuda y en la misma línea, el vecindario siente su propia eliminación de prejuicios al conocer a las personas. En este sentido, la labor comunitaria de Bizitegi es muy estrecha con centros escolares y el impacto positivo en la visión de la infancia también emerge en las entrevistas. Se eliminan prejuicios y se abren escenarios inclusivos.

Por otro lado, las voces de las personas usuarias refuerzan la idea de Bizitegi como “hogar”, “reconocimiento”, “oportunidades”, “sitio donde quiero quedarme”.

Para las profesionales, el aprendizaje, la transformación personal y la satisfacción son tres de las cosas que subrayan al trabajar con las personas usuarias. La capacitación de las personas profesionales también aparece de forma reiterada, la acción socio educativa diaria fomenta inherentemente este proceso, emerge y es identificado por las profesionales como algo valioso que hay que cuidar.

Para las personas entrevistadas, todas las actividades comunitarias son algo importantísimo, que hace que la autoestima de las personas se refuerce, se sientan “parte de”, tengan ganas de seguir compartiendo y haciendo cosas juntas, se rompan barreras y prejuicios. En definitiva, se viva conjuntamente en armonía e interconectadas.

Para concluir, se resumen algunos de los efectos:

a. Efectos personales

- Inclusión en el barrio
- Aumento de autoestima
- Categoría persona
- Transformación vital
- Aprender
- Sentir apoyo

- Sentirse a gusto
- Resolución de problemas

b. Efectos en el barrio

- Aporta en el día a día
- Transformar los prejuicios de la gente
- Romper los estigmas
- Crear lazos, saludar, conversar
- Incidir en el barrio

c. Efectos en las profesionales

- Relativizar los problemas
- Satisfacción
- Frustración y desgaste emocional
- Transformar la visión
- Conocer el barrio

Sentido y concepción de la participación comunitaria

La participación en la comunidad se asienta en el hecho o en la realidad de que todas vivimos y pertenecemos a una comunidad, formamos parte de una comunidad y no vivimos en una isla. Por lo que, participar en la comunidad es, o debería ser, algo inherente a todas las personas.

En este sentido, como punto de partida, se entiende que la participación en la comunidad es un aspecto clave para la inclusión social de las personas de la asociación, para sentirse miembros de esa comunidad y para hacer comunidad.

Esto implica entender la participación de una manera muy abierta y global. Es decir, es importante recoger la idea de algunas agentes del barrio cuando dicen que Bizitegi siempre ha estado allí, más allá de participar en actividades puntuales organizadas en el barrio, porque es así es como se crea comunidad. La participación, además, se concibe como un proceso que hay que ir trabajando, con cautela y poco a poco. Un proceso que, además, es bidireccional, colaborativo y de mutua dependencia: hay que salir al barrio, pero también es importante abrir las puertas para que el barrio entre a Bizitegi. Y, en este sentido, se tiene la percepción de que se ha ido avanzando y creciendo en diferentes propuestas y modalidades de participación.

Partiendo de estas ideas básicas, las voces recogidas nos hablan de un concepto de participación que tiene que estar abierta a todo el mundo y que, por supuesto, tiene que ser voluntaria. Aspecto que ha motivado más de una reflexión entre las profesionales de Bizitegi. Por lo tanto, una de sus funciones principales es la de trabajar la motivación y la proactividad para invitar a las personas de Bizitegi a promover y participar en las actividades comunitarias, de manera voluntaria, porque quieren participar y no por obligación. Lo que supone asumir que siempre habrá gente que no quiera participar.

a. Factores del contexto que influyen en los procesos participativos: se observa que existe por parte de Bizitegi una clara decisión política de impulsar la participación comunitaria como mecanismo y estrategia de inclusión social. De manera que es una de

las claves de los procesos de intervención social llevados a cabo desde la asociación. Pero también se identifican y se reconocen algunos factores contextuales de los barrios en los que se ubican los centros de Bizitegi que favorecen estos procesos participativos.

- b. Tipo de actividades en las que se participa:** se participa en actividades o acciones diversas que conllevan diferentes niveles de implicación y de organización. Por un lado, existen los procesos participativos que se organizan desde las instituciones oficiales, tanto locales como territoriales. Estas acciones son, en general, las que más frustraciones crean, aunque se considere que siempre hay temas que se tratan desde una perspectiva más política.

Otro nivel de participación se centra en la participación en las diferentes comisiones o grupos existentes en el barrio. Las actividades pueden variar desde la organización de un evento determinado, hasta la participación en cursos de formación, por ejemplo. Y un tercer nivel de participación corresponde a la participación en actividades puntuales organizadas en los barrios.

Una idea que se recalca en el trabajo de campo realizado es el hecho de la importancia del liderazgo personal de algunas profesionales de Bizitegi y de un barrio en concreto (Uribarri) a la hora de impulsar este tipo de actividades. Aspecto que es motivo de reflexión.

Relacionado con esto, también existe la percepción de que en muchas de estas participaciones comunitarias, es Bizitegi la que lidera los procesos, lo que podría ser objeto de estudio sobre el carácter del trabajo colaborativo que se lleva a cabo y del sentido que tiene.

- c. Efectos que la participación comunitaria tiene en las personas:** participar en estas actividades comunitarias en el sentido y con el concepto hasta ahora mencionados, conlleva una serie de efectos en las personas que participan en las mismas. Hay un primer nivel de disfrute, de satisfacción y dar energía y afecto, que es fundamental. Pero, además, esta participación ayuda a dar protagonismo y a visibilizar a ciertas personas. También posibilita el cambio de miradas y de relaciones, lo que ayuda a potenciar el sentimiento de comunidad. Y todo ello conlleva una mayor conocimiento y reconocimiento de las personas que participan en estos procesos.

- d. Dificultades encontradas en la puesta en marcha y el desarrollo de actividades participativas comunitarias:** aunque la filosofía de trabajo de Bizitegi es clara y existe una clara trayectoria de trabajo comunitario, es también muy evidente la existencia de factores que dificultan dichos procesos. Factores que es importante identificar para poder avanzar en esta línea de trabajo. Entre las dificultades, destacan una serie de cuestiones relacionadas con los recursos existentes, sobre todo, la falta de tiempo y la falta de gente, sobre todo profesionales.

Por otro lado, las características de las actividades en las que se prevé participar son, a veces, una dificultad para la participación. Por ejemplo, los horarios en los que se llevan a cabo, la cantidad de trabajo que implican o el tipo de actividades que son, que, muchas veces, conllevan el consumo de alcohol, por ejemplo.

Entre las cuestiones organizativas destaca, por ejemplo, los canales de comunicación e información internas de la asociación que, en ocasiones, son un factor obstaculizador. Lo que conlleva, precisamente,

falta de información y, por lo tanto, desconocimiento de las posibilidades de participación existentes.

También existen otros factores más de índole personal y relacionales. Por un lado, hay situaciones que en las que algunas características de las personas de Bizitegi exigen adaptar las posibilidades y formas de participación. En ocasiones, existe una falta de interés por participar.

Algunos factores de carácter social y político también resultan, en ocasiones, obstaculizadores en los procesos participativos. A este respecto, los prejuicios existentes ya asentados, así como los estigmas establecidos son un obstáculo claro a superar, ya que promueven miedo e incertidumbre por ambas partes.

Finalmente, se tiene la conciencia de que hay agentes que no colaboran o no aportan mucho a la puesta en marcha y al desarrollo de estas actividades participativas comunitarias, como son los medios, algunos partidos y colectivos y la administración por la excesiva burocracia que exige.

3.

CONCLUSIONES

Las tareas y actividades desarrolladas en la realización del proyecto tienen, en último término, el propósito de seguir favoreciendo y, en su caso, mejorar el bienestar comunitario en los barrios sobre los que se están llevando acciones y programas por parte de Bizitegi. Para ello, el diseño del proceso de este trabajo promueve el desarrollo de las competencias profesionales del personal involucrado, a partir de la reflexión y la participación que se fomenta desde la metodología cualitativa inclusiva.

Desde el punto de vista del personal docente e investigador, el proceso de esta investigación tiene implicaciones en cuanto a las posibilidades que ofrece para profundizar en las relaciones de la universidad con las entidades sociales y poder plantear propuestas educativas innovadoras y beneficiosas para el conjunto de la sociedad. En el ámbito académico el análisis del proceso, así como los resultados del mismo repercuten en la formación del alumnado del Grado de Educación Social porque permiten conocer realidades profesionales actuales que se trasladan a la docencia mediante propuestas de casos prácticos para su estudio e incluso de problemas prácticos ante los que plantear soluciones profesionales asentadas científicamente. En otro sentido, la conexión entre el mundo académico y profesional que promueve este tipo de convocatoria además de generar sinergias entre estos dos contextos profesionales abre oportunidades para su colaboración directa en la formación de los y las profesionales del futuro.

En última instancia, los beneficios esperados para el conjunto de participantes en este proyecto provienen de su aportación a la mejora de las acciones educativas y sociales que posibilitan sociedades más justas y equitativas.

Además, al partir de las voces de las personas usuarias y de la comunidad se crean mayores oportunidades para su reconocimiento social y para una mejora de las condiciones sociales. La reducción de estigmas y prejuicios, generadas por las situaciones de exclusión social, que afectan a algunas personas, resulta en una mejora de la convivencia social y de las estructuras de cohesión comunitaria, y en una apertura de la mirada de las personas de la comunidad. La evolución social y de los mismos servicios sociales lleva a las asociaciones que trabajan a favor de las personas en situación de exclusión, a diseñar propuestas como las analizadas, dejando atrás el empleo como salida única. Las acciones comunitarias de Bizitegi, se plantean como la manera de ofrecer diferentes itinerarios de convivencia social y de desarrollo personal desde las capacidades de las personas que participan en el proyecto aportando a la comunidad una visión diferente sobre estas personas. Contribuir así, a evitar la estigmatización, ofreciendo un desempeño de rol diferente al habitual, pasando de ser personas pacientes o clientes de Servicios Sociales a personas agentes activos de su comunidad cercana,

además de generar en la comunidad relaciones dinámicas de “no mercado” en las que el beneficio es el bienestar de las personas que participan y del colectivo. Hablamos de entender la solidaridad como elemento motor que genera cambio. Podríamos considerar un éxito en este cambio de perspectiva, si la comunidad entendiera la relevancia de su apertura a la diversidad como base para la inclusión. Y sí por otro lado, se entendiera que el desarrollo colectivo/social tiene mucho que ver con el desarrollo personal de todos sus miembros (aunque tengan diferentes niveles de autonomía, diferentes nacionalidades, orígenes, género, edades, etc.) y la red de relaciones que se tejan entre ellos. Entonces, queda claro, que la labor de las asociaciones del sector es la de apoyar a las personas con las que trabajan, en el camino de la activación social, generando oportunidades de desarrollo comunitario, donde las personas puedan participar y aportar desde sus capacidades y experiencias. Hasta no hace mucho, los modos de abordar la exclusión social se basaban en identificar unos grupos que llevaban asociadas unas problemáticas que les hacían vivir en los márgenes o fuera de la sociedad y actuar directamente con ellos. Según este modelo, se privilegiaba una intervención individualizada, sin contar con los entornos donde vivían. El mayor agente, y en algunos casos, casi único, era la persona profesional. Concluimos desde nuestro análisis, que los nuevos abordajes en la lucha contra la exclusión exigen la interacción de otros agentes. Por un lado, movimientos ciudadanos, que se unen para dar voz al mayor número de personas o luchar por sus derechos sociales o políticos (Fernández & Egido, 2014; Ruiz, 2017). Estos grupos ofrecen también asistencia, cobertura y apoyo a colectivos que quedan “al margen de la solidaridad institucionalizada” (Ruiz, 2017, p.75). Por otro lado, en el grupo de población se encuentran las personas voluntarias y los grupos de ayuda mutua (Gallego, 2011). De modo más amplio, Pascual (2007) considera como agentes a la administración, el tejido asociativo y la ciudadanía. Vargas et. al, (2014), destacan como agentes a vecindario, profesionales e instituciones. En la misma línea, Morata (2014), define los agentes que deben intervenir según el modelo de la pedagogía social comunitaria: entidades, profesionales, administraciones públicas, familia y personas acompañadas.

De todo lo expuesto y revisado, podemos concluir que: “Bizitegi” promueve la participación en organismos y asociaciones directamente vinculadas a los barrios donde trabaja, es decir, trabaja desde la perspectiva de mejora de la propia comunidad. Además, por medio de todo el trabajo de participación y conocimiento en los barrios, son un referente en los mismos, lo que Ronnby (2013) denomina Leading Lights, un núcleo desde donde surgen iniciativas por parte del vecindario, asociaciones y centros educativos para colaborar de diferentes maneras. De esta manera, el trabajo comunitario de Bizitegi permite reducir el nivel de exclusión social mediante el desarrollo del capital social, actuando desde la perspectiva de Comunidades Competentes (Dalton, Elias & Wandersman, 2001): compromiso de las personas, comunicación y colaboración basadas en un significado compartido, gestión adecuada de las relaciones de la comunidad con la sociedad más amplia, uso adecuado de los recursos existentes en la comunidad y acción reflexiva y evaluación sobre los problemas de la comunidad, las respuestas a los mismos, y realimentación sobre los procesos de mejora.

Por último, cabe recordar que el trabajo comunitario comienza por la creación de vínculos naturales fuertes entre personas que tienen un objetivo común. En Bizitegi, las personas que día a día trabajan por el bien común y comparten vida, han conseguido que las personas que están en la asociación tengan un sentimiento de pertenencia, trabajen por objetivos comunes y así lo manifiesten públicamente. Los propios equipos educativos y personas en situación de exclusión de la asociación tienen, inherentemente, un sentimiento de fraternidad con el que se presentan en los barrios. Pero, no solo las personas que están en la entidad, sino que los vecinos y vecinas del barrio que interactúan con las personas de la

asociación en el barrio a través de la vida diaria, de voluntariado o de diversas acciones comunitarias, se muestran agradecidas por la oportunidad que tienen de percatarse de las desigualdades sociales y situaciones de alta vulnerabilidad de estas personas, de poder romper estigmas y poder contribuir a la mejora de la vida en comunidad de todas ellas. Sienten admiración por ellas cuando las conocen, valoran muy positivamente el trabajo de los y las profesionales y participan activamente en muchas de las acciones que ponen en marcha. Todo esto es posible porque la base de esa comunidad está construida con valores compartidos que nacen del derecho a una vida digna y compartida, desde el respeto y la solidaridad.

4.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, I. (2002). A Code of Ethics for Social Work and Social Care Research. *The British Journal of Social Work*. 32 (2), 239–248. <https://doi.org/10.1093/bjsw/32.2.239>
- Cabo, A., Fernández, I., Beloki, N. & Martínez Monje, P.M. (2021). Acciones comunitarias para prevenir la exclusión social. En Aznar Díaz, A., Rodríguez Jiménez C., Ramos Navas-Parejo, M & Gómez García, G. (Eds.), *Desafíos de la investigación y la innovación educativa ante la sociedad inclusiva* (pp. 1310-1319). Dykinson.
- CIOMS. Consejo de organizaciones internacionales de las ciencias médicas. (2002). Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos. Ginebra.
- Dalton, J. H., Elias, M. J. & Wandersman, A. (2001). *Community psychology. Linking individuals and communities*. Wadsworth, Thomson Learning.
- Eito, A. & Gómez, J. (2013). El concepto de comunidad y trabajo social. *Revista Espacios Transnacionales*, 1, 10-16.
- Endorsement & Quality Standards Board. (2017). Current Community Development Practice and Learning - A Snapshot. Recuperado de <http://esbendorsement.org.uk>
- Fernández, A. & Egido, R. (2014). El trabajo social comunitario “¡Sí se puede!”: Ejemplos prácticos de satisfacción de necesidades sociales. *Azarbe*, 3, 263-269.
- Fuentes, J.L. & García-Bermejo, T. (2014). Formación de la identidad y relación educativa en contextos de dificultad social: el acogimiento en familia extensa. *Revista Española de Pedagogía*, 257, 145-160.
- Funes, J. & Raya, E. (2001). El acompañamiento y los procesos de incorporación social, Guía para su práctica. Federación Sartu, Dirección de Bienestar Social, Gobierno Vasco.
- Gallego, C. (2011). El apoyo inclusivo desde la perspectiva comunitaria. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 70, 93-109.
- García-Pérez, A. & Mendiá, R. (2015). Acompañamiento educativo: el rol del educador en aprendizaje y servicio solidario. Profesorado, *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 19, 1 42-58.

- Hamzaoui, M. (2005). El trabajo social territorializado: las transformaciones de la acción pública en la intervención social.
Recuperado de: https://naullibres.com/wp-content/uploads/2019/06/9788476427088_L33_23.pdf
- Jaraíz, G. (2009). El Tercer Sector de Acción Social en la intervención comunitaria. *Revista española del tercer sector*, 12, 101-128.
- Longas, J., Querol, R., Ciraso-Cali, A., Riera, J. & Úcar, X. (2018). Redes de acción socioeducativa contra la pobreza infantil. Evaluación de la percepción de impacto del programa CaixaProinfancia. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación Número Especial*, 2, 109–126.
- Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo Comunitario. *Reflexiones Críticas. Espacios transnacionales: revista latinoamericana-europea de pensamiento y acción social (Ejemplar dedicado a: Salud, cuerpo y comunidad)*, 3, 112-118.
- Martinis, P. (2015). Infancia y educación: pensar la relación educativa. Espacios en Blanco. *Revista de Educación*, 25, 105-126.
- Mesía, Rubén. (2007). Contexto ético de la investigación social. *Investigación Educativa*, 11 (19), 137-151.
- Morata, T. (2014). Pedagogía Social Comunitaria: un modelo de intervención socioeducativa integral. *Educación Social*, 57, 13-32.
- Moreno, L. (2012). *La Europa asocial: crisis y Estado del bienestar*. Península.
- Mori, M.P. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *Liberabit*, 14, 81-90.
- Ngo, B., Dyke, E. & Lobello, J. (2018). Connecting as “Family” in educative relationships: insights from a media program serving Hmong immigrant youth. *Urban Education*, 53 (9), 1126-1153.
- Nind, M. (2021). *Inclusive research: research methods*. Bloomsbury Academic.
- Núñez, H., Crespo, E., Úcar, X. & Llena Berne, A. (2014). Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 79-103.
- O’Grady, E. (2015). Establishing respectful educative relationships: a study of newly qualified teachers in Ireland. *Cambridge Journal of Education*, 45 (2), 167-185.
- Parcerisa, A., Giné, N. & Forés, A. (2010). *La educación social. Una mirada didáctica*. Graò.
- Pascual, B. (2007). La evaluación de la intervención comunitaria: un marco para la reflexión. *Pedagogía social*, 14, 129-138.

- Ribeiro, M. (2010). A afetividade na relacao educative. *Estudos de psicologia*. 27 (3), 403-412.
- Ronnby, A. (2013). We need the community. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 2, 21-31.
- Ruiz, C. (2017). La educación social ante el revés de la globalización. *RES, Revista de Educación Social*, 25, 67-78.
- Ruiz, P., Aresti, A. & Ipiña, A. (2017). Activación socio comunitaria: claves para la inclusión y la cohesión social. *Revista de Servicios Sociales*, 64, 227-237.
- Sales, A., Ferrández-Berruenco, R., Sanahuja A. & Moliner, O. (2022): Knowledge mobilisation strategies for responsible and inclusive academic research. *European Journal of Higher Education*, <https://doi.org/10.1080/21568235.2022.2113904>
- Sánchez, F.J. & López, L.M. (2016). La relación educativa desde la perspectiva ética del desempeño docente. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*. 21 (1), 45-65.
- Tsabar, B. (2017). Educational work as a labor of love. *Policy Futures in Education*, 15(1), 38–51.
- Úcar, X. (2018). La pedagogía social frente a las desigualdades y vulnerabilidades en la sociedad. *Zona Próxima*, 29, 52-69.
- Vargas, G., Varela, L., & Aparicio, P. C. (2014). Aproximación educativa y social a la acción comunitaria en España y Alemania. *RES, Revista de Educación Social*, 19.
- Zarandona, E., Cabo, A., Fernández, I., Gorbeña, S. & Parga, I. (2021). La cultura ética del cuidado en la investigación inclusiva, En Álvarez-Rementería, M., Darretxe, L., Gezuraga, M & Beloki, N. (coords) *Escenarios y estrategias socioeducativas para la inclusión social* (pp 35-46). Graò.



